

El poblamiento medieval en la ribera del Esla. Las cuevas artificiales de la Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel, Zamora)

The medieval settlement on the riverside of the Esla.
The artificial caves of the Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel, Zamora)

Vanessa Jimeno Guerra

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el estudio del conjunto de cavidades excavadas en la ladera oeste del yacimiento arqueológico identificado con la antigua ciudad romana de Brigecio y ubicado en la Dehesa de Morales de las Cuevas (Fuentes de Ropel, Zamora). A partir de las características que presentan en cuanto a emplazamiento, morfología, restos conservados y semejanzas con otras cuevas artificiales conservadas en la provincia de León, se establece para ellas una cronología medieval.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura excavada; Cuevas artificiales; Edad Media; Brigecio; Dehesa de Morales de las Cuevas.

ABSTRACT

The present paper is focused on the study of the complex of cavities excavated on the west slope of the archaeological site identified with the ancient roman city of Brigecio and located in the Dehesa de Morales de las Cuevas (Fuentes de Ropel, Zamora). From the characteristics that they present in terms of location, morphology, preserved in the province of León, a medieval chronology is established for them.

KEY WORDS: Rock-cut architecture; Man-made caves; Middle Ages; Brigecio; Dehesa de Morales de las Cuevas.

0. INTRODUCCIÓN

En el municipio zamorano de Fuentes de Ropel se encuentra la denominada Dehesa de Morales de las Cuevas, catalogada como “uno de los yacimientos más ricos de Zamora”¹. Este lugar ha sido objeto de análisis y estudio por parte de los investigadores desde que, a mediados del siglo XIX, Manuel de Rosales, erudito interesado en el estudio de las vías romanas, se apercibiera de los restos arqueológicos presentes en este lugar².

¹ BRAGADO TORANZO, José María. (1994) “El poblamiento prerromano y romano en la provincia de Zamora.” *Studia Zamorensia*, 1994, 1, p. 39. Esta opinión es compartida por DELIBES, Germán. (1975) *La colección arqueológica “Don Eugenio Merino” de Tierra de Campos*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, p. 207.

² Archivo de la Real Academia de la Historia, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Castilla y León, CAZA/9/7979/1(2); CAZA/9/7979/1(3); CAZA/9/7979/1(4); CAZA/9/7979/1(5); CAZA/9/7979/1(6); CAZA/9/7979/1(7); CAZA/9/7979/1(8); CAZA/9/7979/1(9); CAZA/9/7979/1(10); CAZA/9/7979/1(11). Véase también, PANIZO SANTOS, Ignacio; BERZAL TEJERO, María Jesús. (2011-2012) “Dos cartas y dos dibujos relativos a los hallazgos arqueológicos de Camarzana de Tera en 1862”. *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 21-22, pp. 49-60.

El yacimiento registra una secuencia ocupacional desde el Calcolítico, aunque la fase más notable se corresponde con la época celtibérica y romana³. Debido a su gran extensión y los hallazgos arqueológicos que han tenido lugar a lo largo de los años, la mayor parte de los investigadores están de acuerdo a la hora de afirmar que este era el lugar en el que, con casi total probabilidad, se instaló la antigua ciudad de Brigecio o *Brigaecium*⁴.

La ocupación de este paraje debió extenderse hasta la Edad Media a tenor de ciertos hallazgos cerámicos en superficie, la existencia de “un espacio dedicado a necrópolis con tumbas revestidas de lajas de piedra”⁵ y las menciones registradas en la documentación medieval conservada.

Así, Morales de las Cuevas aparece en el siglo XII en una carta de donación como lindero de una heredad en Piquillos bajo la denominación de Moral⁶. Posteriormente, en el siglo XV, el Becerro de Presentaciones de la Catedral de León indica su pertenencia al arciprestazgo de Fuentes de Ropel con la designación de Morales de Riba de Esla⁷. Desde el siglo XVIII se consigna como un despoblado perteneciente a la Orden del Temple⁸, aunque, debido a la extinción de esta orden militar a principios del siglo XIV y, con ello, gran parte de la documentación relativa a ella,

³ DELIBES, Germán. (1975) *La colección arqueológica “Don Eugenio Merino” de Tierra de Campos*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, pp. 207-220; CÉLIS SÁNCHEZ, Jesús. (1990) “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales»”, Fuentes de Ropel, Zamora. En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*. Zamora: Diputación de Zamora, t. II, pp. 467-495; AGUADO SEISDEDOS, Vidal. (1990) “Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente.” En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora: Diputación de Zamora, t. II, pp. 467-495; BRAGADO TORANZO, José María. (1994) “El poblamiento prerromano y romano en la provincia de Zamora.” *Studia Zamorensia*, 1, p. 39; OLMO MARTÍN, Julio del. (1996) “Arqueología aérea en la Dehesa de Morales.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 6, pp. 57-74.

⁴ BRAGADO TORANZO, José María. (1994) “El poblamiento prerromano y romano en la provincia de Zamora.” *Studia Zamorensia*, 1, p. 39; OLMO MARTÍN, Julio del. (1996) “Arqueología aérea en la Dehesa de Morales.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 6, p. 74; RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel. (1999) “Aportaciones al conocimiento de la circulación monetaria antigua en la zona de Benavente-Los Valles (Zamora) (I).” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 9, pp. 19-21; BLÁZQUEZ CERRATO, Cruces. (2004) “La presencia de moneda en la provincia de Zamora: Análisis del poblamiento a través del documento monetario.” *Zephyrus*, 57, p. 337; MARTINO GARCÍA, David. (2015) “Apuntes sobre *Brigaecium* de los astures: hacia un modelo de la ciudad hispanorromana de la cuenca media del Duero.” *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 11, pp. 79-97; MARTINO GARCÍA, David. (2017-2018) “Aproximación al urbanismo de la antigua ciudad” de *Brigaecium (Conventus Asturum)*. *Estudios Humanísticos. Historia*, 16, pp. 109-133.

⁵ CÉLIS SÁNCHEZ, Jesús. (1990) “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales»”, Fuentes de Ropel, Zamora En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, t. II, p. 476.

⁶ “[...] de segunda parte Castro Gonzaluo, de tercia parte Uilla obispo, de quarta parte Moral [...]”, en BURÓN CASTRO, Taurino. (1998) *Colección Documental del Monasterio de Gradefes (I)*, 2000 p. 152.

⁷ El “Becerro de Presentaciones” de la Catedral de León es un manuscrito que puede datarse en torno al año 1468, pero que “proporciona datos y refleja una situación que puede retrotraerse hasta mediados del siglo XIII”. FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio. (1994) El “Becerro de Presentaciones”. Códice 13 del Archivo de la Catedral de León. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV. En FERNÁNDEZ CATÓN, José María (1984) (dir.). *León y su Historia (V)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1984 pp. 265-266 y 375-378.

⁸ FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio. (1984) El “Becerro de Presentaciones”. *Códice 13 del Archivo de la Catedral de León. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV*. En FERNÁNDEZ CATÓN, José María (1984) (dir.). *León y su Historia (V)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, p. 376; *El Archivo General de Simancas (AGS)*, C. E.; R. G., leg. 26; MIÑANO BEDOYA, Sebastián de. (1826) *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, t. II, p. 137; MADDOZ, Pascual. (1830) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: Imprenta del Diccionario Geográfico, t. XI, p. 586; *Diccionario Geográfico Universal*, t. VI, Barcelona, Imprenta de José Torner, 1832, p. 384; FÁBREGAS, Sebastián. (1848) *Compendio de Geografía de España y Portugal*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos, p. 299; TORRES VILLEGAS, Francisco Jorge. (1852) *Cartografía Hispano-Científica o sea Los mapas españoles en que se representa a España bajo todas sus diferentes fases*, t. I, Madrid, Imprenta de D. José María Alonso, p. 466; GONZÁLEZ PONCE, Andrés. (1855) *Diccionario geográfico de Correos de España, con sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Manuel Morales y Rodríguez, p. 76; FULGOSIO, Fernando. (1869) *Crónica General de España*. Zamora. Madrid: Rubio, Grillo y Vitturi, p. 11; BARCIA, Roque. (1894) *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*. Barcelona: Seix, t. V, p. 626, entre otros muchos.

se desconoce el momento en que pasó a formar parte de esta⁹.

1. LAS CUEVAS ARTIFICIALES

Eugenio Merino Movilla, catedrático de Historia Eclesiástica y Arqueología del seminario conciliar de San Mateo en la villa de Valderas (León), llamó la atención en 1923 sobre “unas importantes [cuevas] en Morales, término municipal de Fuentes de Ropel, provincia de Zamora”¹⁰ en su estudio sobre la *Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos*¹. Pero, tuvieron que pasar casi setenta años para que los investigadores tomaran conciencia de su existencia, siendo Jesús Célis Sánchez el primero en recoger la presencia de estas cavidades en la ladera oeste del yacimiento y proponer una cronología medieval para ellas, aunque sin profundizar en su estudio¹².

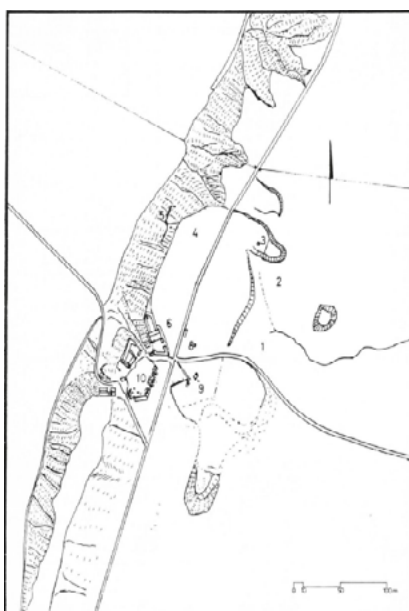


Figura 1. Plano taquimétrico del yacimiento de la Dehesa de Morales de las Cuevas según Jesús Célis Sánchez. Las cavidades artificiales son identificadas con el número 5.

⁹ Véase, ESTEPA DÍEZ, Carlos. (1976) “La disolución de la Orden del Temple en Castilla y León.” *Hispania*, 35, pp. 121-186; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique. (1991) “Las órdenes Militares en Zamora durante el siglo XII.” En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*. Zamora: Diputación de Zamora, t. III, pp. 233-248 y CASTÁN LANASPA, Javier. (1982) *Aportaciones al estudio d la Orden del Temple en Valladolid*. BSAA, 48, pp. 195-208, entre otros. En GARCÍA CABALLERO, Abundio. (1992) “Los despoblados en el condado de Benavente (Siglos XVI-XVII-XVIII).” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 2, p. 70, el autor afirma que el término de Morales de las Cuevas pertenecía en el siglo XVIII a la Cofradía de huérfanos fundada en la iglesia de Santa Cruz, de la ciudad de Medina de Rioseco, pero no aporta ninguna prueba documental que lo demuestre.

¹⁰ El encorchetado es nuestro.

¹¹ Continúa diciendo que hay “otras menos importantes en Mayorga y en el Palacio de Bolaños y de habitaciones troglodíticas en el Castillo de Aguilar de Campos: todas inexploradas y en la provincia de Valladolid las tres últimas”. Véase, MERINO MOVILLA, Eugenio. (1923) “Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos.” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 83, pp. 26-27.

¹² CÉLIS SÁNCHEZ, Jesús. (1990) “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora”. En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, t. II, p. 474 y 476. Posteriormente, este dato ha sido recogido en OLMO MARTÍN, Julio del. (1996) “Arqueología aérea en la Dehesa de Morales.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 6, p. 58. Posteriormente, también se han hecho eco de estas cavidades REGUERAS GRANDE, Fernando y PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio. (1997) “Cenobios Tabarenses: sobre un nuevo epígrafe localizado en Tábara.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 7, pp. 65-90.



Figura 2. Vista general del conjunto de cavidades excavadas en la Dehesa de Morales de las Cuevas (Fuentes de Ropel)

Se trata de un conjunto formado por tres cuevas, excavadas de forma yuxtapuesta en el tercio superior del talud arcilloso que recorre la ribera del río Esla entre los límites territoriales de la Dehesa de Morales y la Dehesa de Rubiales¹³. Sus bocas se abren al valle en dirección noroeste, dominando visualmente el territorio que se extiende bajo ellas, hoy destinado a campos de cultivo.

A pesar de la avanzada erosión que presentan los paramentos, -lo que impide un reconocimiento de los mismos-, y el desplome de sedimentos de la cubierta, los pavimentos se encuentran relativamente poco colmatados. Así, el espacio de mayor altura que hemos registrado alcanza los ciento setenta y cinco centímetros.

Todas ellas conservan algunas muescas de los antiguos cerramientos y compartimentaciones interiores realizadas con materiales percederos como la madera y que se corresponden con orificios circulares de carácter pivotante y ranuras horizontales emplazadas en la parte superior de los arcos. Igualmente, también se constatan huecos de mayores dimensiones y distinta finalidad en los que perduran las huellas de los instrumentos metálicos con los que fueron practicados.

Sus morfologías son diversas y sus dimensiones notables, por lo que, con el objeto de facilitar su estudio y comprensión, hemos adjudicado a cada una de ellas una de las tres primeras letras del alfabeto latino: cueva A, cueva B y cueva C.

¹³ Debido a que, actualmente, la Dehesa de Morales de las Cuevas se trata de una propiedad privada dedicada a la explotación agropecuaria, agradecemos el permiso otorgado por la guardesa de la misma para poder acceder a ella y analizar y fotografiar las cavidades.



Figura 3. Vista del valle del Esla desde la boca de una de las cavidades excavadas en la Dehesa de Morales de las Cuevas

El acceso a la cueva A se realiza a través de una amplia boca que conserva en sus contornos numerosas muescas y orificios correspondientes con su antiguo cerramiento de madera. La cavidad está conformada por dos espacios perpendiculares entre sí y comunicados a través de un arco cuya jamba izquierda tiende hacia el interior del mismo. Mientras que el primero de ellos posee una planta cuadrangular y mayores dimensiones, el segundo se presenta como una estancia secundaria dentro de este. A tenor de la oscuridad reinante en esta última, en sus paramentos se abrieron dos pequeños orificios circulares que estarían destinados a colocar en su interior algún tipo de iluminación artificial.

A un metro y medio de la cueva A se encuentra el acceso a la cueva B, la cavidad con menor longitud y mayor altura de las tres, conformada por un único espacio de planta oblonga. En sus muros se practicaron tres oquedades con diversas morfologías que desempeñarían distintas funciones. Así, junto al vano de acceso se encuentra un pequeño hueco circular con las dimensiones suficientes como para servir de soporte a las luminarias pertinentes. Junto a él, otro mayor en forma de hornacina albergaría objetos de distinta naturaleza. En el lado opuesto a estos, se encuentra la tercera oquedad, cuya excavación es mucho más profunda e imperfecta, pero igual de útil como elemento de apoyo.

La boca de acceso a esta cavidad no llega al metro de ancho y en su exterior se manifiestan los desplomes de arcilla que sufren las paredes del conjunto. Al igual que en la cueva A, en su perímetro se observan las muescas de su pretérito cierre.

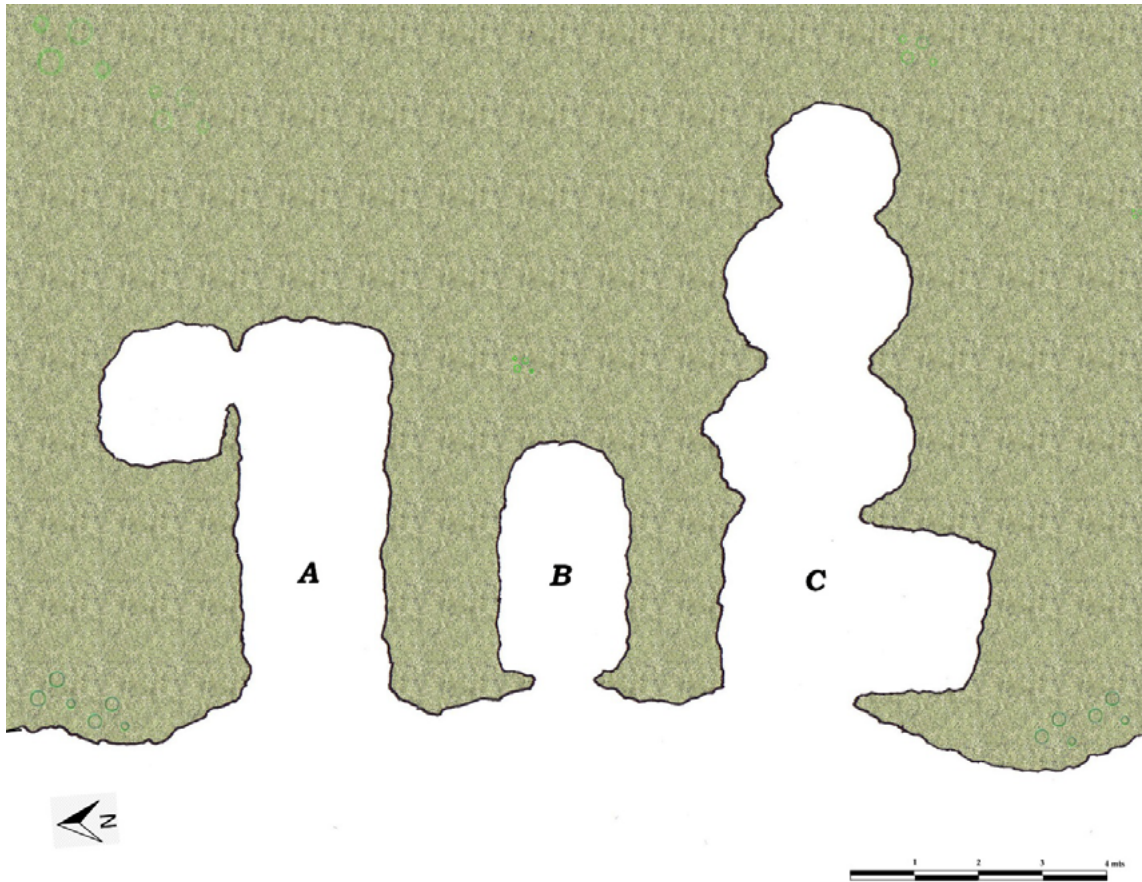


Figura 4. Dibujo aproximativo de las plantas de las cavidades excavadas en la Dehesa de Morales de las Cuevas



Figura 5. Entrada a la cueva A de la Dehesa de Morales de las Cuevas y muescas en los paramentos de su antiguo cerramiento



Figura 6. Vista del segundo espacio que conforma la cueva A de la Dehesa de Morales de las Cuevas

La cueva C es la que presenta mayores dimensiones y complejidad planimétrica. Su longitud es de más de ocho metros y medio, y su eje se desvía progresiva y ligeramente hacia el sur. Por lo que respecta a su boca de entrada tiene casi dos metros de anchura y, una vez más, conserva a ambos lados las muescas donde debieron estar insertados los goznes de la puerta de madera.

El espacio interior se encuentra estructurado en cuatro tramos perfectamente diferenciados a partir de las arcadas que dan paso a cada uno de ellos, siendo el primero el que goza de una mayor amplitud debido a que su excavación se extendió considerablemente hacia el sur. La morfología es cuadrangular, a diferencia de los tres restantes, conformados a partir de una planta circular.

Las dimensiones de los dos tramos centrales son bastante similares, aunque presentan diferencias en cuanto a los elementos que los integran. Así, en el segundo tramo se excavó en su lado norte, junto al arco de acceso al mismo, un pequeño hueco circular con la base ligeramente nivelada que desempeñaría una función semejante a la ya vista en las cuevas anteriores. De la misma manera, en ese mismo muro, aunque al nivel del pavimento, se practicó un ahuecamiento con la finalidad de crear otro espacio de apoyo, en este caso es de mayor tamaño y menos perfeccionado.

El último tramo es el más pequeño y oscuro. No sólo su amplitud es menor, sino que su altura difiere con el resto en unos treinta centímetros, probablemente debido a la acumulación de sedimentos tanto interiores como exteriores.



Figura 7. Vista interior de la cueva C de la Dehesa de Morales de las Cuevas desde el segundo tramo de la misma



Figura 8. Orificio circular excavado en el segundo tramo de la cueva C de la Dehesa de Morales de las Cuevas

La articulación del espacio que presenta la cueva C de la Dehesa de Morales es muy similar a la existente en la cueva 2/I de la localidad leonesa de Villacontilde, por lo que, al igual que en esta, es muy posible que esté condicionada por factores de carácter tectónico, ya que se trata de una cavidad de notable profundidad que precisa de la creación de algunos elementos de apoyo que eviten el derrumbamiento de la cubierta¹⁴. Asimismo, en ambos casos se impidió la entrada de luz natural en su interior, tal y como evidencian los vestigios conservados. En el caso de la Dehesa de Morales son los tres últimos tramos de la cavidad los que se protegen de esta, ya que, aunque dispusiera de un cerramiento exterior, el primer tramo funcionaría como el espacio de acceso a la misma. En el caso de Villacontilde, además del mencionado cierre, el espacio fue excavado de manera perpendicular al que le precede.

Esta similitud con la cueva 2/I de Villacontilde no debe ser considerada como una mera coincidencia, ya que el conjunto de cavidades de la Dehesa de Morales repite, en muchos sentidos, los mismos patrones que las emplazadas en la ribera del Esla leonesa. Así, al igual que en los casos de Villasabariego, Valle de Mansilla y Rueda del Almirante, las cuevas se excavaron bajo un antiguo asentamiento castrense que fue reocupado en época medieval¹⁵. Igualmente, todas ellas se ubican en torno a importantes vías de origen romano. Mientras que las leonesas se encuentran, según el *Itinerario de Antonino*, en la vía que unía Italia con Hispania¹⁶, las cuevas de la Dehesa de Morales se sitúan en la denominada Vía de la Plata, la cual ponía en comunicación las ciudades de Emerita Augusta y Asturica Augusta y en la que *Brigaecium* constituía uno de los puntos más importantes del trazado¹⁷. Al mismo tiempo, constituye el inicio de la calzada que unía Asturica Augusta y Caesaraugusta¹⁸. Y es que, en opinión de Rafael González Rodríguez, durante la Edad Media la red viaria creada durante época romana continúa siendo “el principal elemento vertebrador y articulador del espacio”¹⁹.

2. COMO SÍNTESIS

Las cualidades geomorfológicas e hidrológicas que posee el valle del Esla lo convierten en un espacio privilegiado y estratégico, lo que explica que, a lo largo de los siglos, haya sido lugar predilecto de importantes asentamientos humanos. Así, las cuevas excavadas en la Dehesa de Morales constituyen un importante vestigio histórico de las diferentes formas de poblamiento que se desarrollaron en él durante la Edad Media.

La presencia de un área con ocupación medieval sobre ellas, así como las similitudes que presentan con las excavadas en este periodo en la actual provincia leonesa, justifican la cronología a la que las adscribimos.

¹⁴ JIMENO GUERRA, Vanessa. (2012) *Arquitectura excavada altomedieval en el valle medio del Esla*. León: Universidad de León, p. 108.

¹⁵ JIMENO GUERRA, Vanessa. (2012) *Arquitectura excavada altomedieval en el valle medio del Esla*. León: Universidad de León, p. 62-63 y MARTÍN VISO, Iñaki. (2002) *Fragmentos del Leviatán. La articulación política del espacio zamorano en la Alta Edad Media*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, p. 25.

¹⁶ RABANAL ALONSO, Manuel Abilio. (2007) “Las vías romanas en las provincias de Zamora y León.” *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora*, t. I, p. 450.

¹⁷ RABANAL ALONSO, Manuel Abilio. (2007) “Las vías romanas en las provincias de Zamora y León.” *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora*, t. I, p.448-449 y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael. (2000) “Monasterios, caminos de peregrinación e infraestructura viaria en el norte de Zamora.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 10, p. 3.

¹⁸ RABANAL ALONSO, Manuel Abilio. (2007) “Las vías romanas en las provincias de Zamora y León.” *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora*, t. I, p. 450.

¹⁹ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael. (2000) “Monasterios, caminos de peregrinación e infraestructura viaria en el norte de Zamora.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 10, pp. 3-4.

La planimetría que presenta este conjunto de cavidades no permite establecer una función definida para estos espacios, ya que, a pesar de excavarse de forma yuxtapuesta, como ocurre en muchos eremitorios, son cuevas de grandes dimensiones articuladas interiormente y que pueden adaptarse perfectamente tanto a necesidades religiosas como civiles. De la misma manera, la ausencia de manifestaciones parietales, tales como *graffiti* cruciformes o epigráficos y noticias documentales, nos impide inferir un carácter determinado para las mismas. No obstante, la cercana presencia de otro conjunto de cavidades excavadas en la inmediata Dehesa de Rubiales en las que se han registrado “*graffiti* y superposiciones de cruces, alfas y omegas, epígrafes (¿FELICE?) y «monigotes clericales» similares a otros de Santiago de Peñalba”, además de haber sido catalogadas como eremitorios²⁰, podría ser indicativo del carácter de las excavadas en la Dehesa de Morales.

Con el presente trabajo pretendemos contribuir a enriquecer el panorama peninsular de la arquitectura excavada en la Edad Media y, especialmente, en la ribera del río Esla. De la misma manera, creemos que es necesario proceder a labores de conservación y consolidación, así como a la valoración, difusión y conocimiento de esta tipología patrimonial que, desgraciadamente, es objeto de un secular olvido.

²⁰ REGUERAS GRANDE, Fernando y PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio. (1997) “Cenobios Tabarenses: sobre un nuevo epígrafe localizado en Tábara.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 7, p. 66 y REGUERAS GRANDE, Fernando y GARCÍA-ARÁEZ FERRER, Hermenegildo. (2001) *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*. Salamanca: Ayuntamiento de Tábara, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo” y Parroquia de Tábara, pp. 19-20.